



CaD #344 - de 19 de enero de 2018

Medio ambiente y competitividad

La competitividad y la productividad no puede desligarse del medio ambiente, pues es quien provee los medios para producir, tales como el agua, aire, energía, alimentos, tierra entre otros. El uso óptimo y responsable de esos recursos, impacta positivamente el crecimiento sostenible promoviendo también la competitividad de los países.

El medio ambiente es definido como el conjunto de valores naturales, sociales y culturales que influyen en el desarrollo de los seres vivos, y que además proporciona los recursos necesarios para que las especies sobrevivan. Se convierte el medio ambiente en un elemento clave para la supervivencia del hombre y que, al ser limitada, su uso y cuidado debe ser de gran importancia para todos. Al ser la economía el estudio de la asignación de los recursos escasos se posiciona como la herramienta para analizar la asignación óptima de dichos recursos desde el punto de vista social; para que los ciudadanos y las empresas promuevan con responsabilidad y compromiso el buen uso de los mismos, y así el país sea competitivo con un crecimiento sostenible, donde sea capaz de satisfacer las necesidades actuales sin comprometer los recursos y posibilidades de las futuras generaciones.

Existe información que indican que la mayoría de los países desarrollados, han introducido requerimientos ambientales cada vez más estrictos la actividad productiva, debido a una mayor conciencia ambiental de los consumidores y de las empresas para cumplir con las normas ambientales. Esto genera que los sectores productivos, consideren el cuidado ambiental dentro de sus procesos de toma de decisiones, transformándose en una variable clave en el logro de la competitividad empresarial; más cuando se considera que la empresa afecta y es afectada por el medio ambiente. Muchos ven las medidas ambientales como restrictivas para su actividad económica, pero otros ven con responsabilidad su desarrollo empresarial, tomando en cuenta el costo social en sus procesos de producción.

En el documento “Empresa, Competitividad y Medio Ambiente” de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal; se explica que existe un enfoque negativo, donde la consideración del medio ambiente en la gestión empresarial causa una “pérdida de competitividad” pues se cree que la empresa sufre un alto costo (regulaciones, impuestos, control de emisiones y seguros) por cuidar del ambiente. Por otro lado, indica que también hay un enfoque positivo, donde se cree que hay ventajas competitivas que pueden ser “aprovechadas” por las empresas pues el preocuparse por el ambiente y ser responsable por ello conlleva una mejora de su competitividad, promoviendo mayor innovación y hasta mejora en la calidad de sus productos o servicios, implementando estrategias de prevención y reducción de residuos y emisiones, que ayudan a la generación de productos alternativos a partir de los residuos.

Panamá, Competitividad y Medio Ambiente

Panamá ha mostrado tasas de crecimiento económicos importantes en los últimos años, y aunque pasa por una fase de desaceleración, la economía sigue siendo una de las de mayor crecimiento en la región latinoamericana. Al tercer trimestre 2017, la economía panameña había crecido en 5.4% y se espera para el cierre del 2017 (de acuerdo con las proyecciones del Ministerio de Economía y Finanzas) alcance los 5.8%.

En cuanto a su competitividad global (IGC 2017), medido por el Foro Económico Mundial, el país se encuentra entre las 50 economías más competitivas del mundo, ubicándose en la posición 50 de 137 países, mostrando fortalezas en la estabilidad económica, sofisticación del mercado financiero y en infraestructura.

En cuanto al medio ambiente, se puede analizar su comportamiento a través del índice de Desempeño Ambiental (EPI- Environmental Performance Index) de la Universidad de Yale, de Estados Unidos con la colaboración del Foro Económico Mundial, el cual clasifica el desempeño de los países en cuestiones ambientales de alta prioridad en dos áreas: protección de la salud humana y protección de los ecosistemas.

Panamá en el último reporte del EPI (2016), se encuentra en la posición 51 de 180 países, mejorando su posición con relación al 2014, cuando ocupó la posición 58. En la región latinoamericana se ubica en el cuarto lugar por debajo de países como Costa Rica (42), Argentina (43) y Brasil (46). Ver figura N°1.

Entre los mejores resultados se encuentran lo relacionado al impacto en la salud donde se mide la exposición al riesgo ambiental para la salud humana asociados con el agua y el saneamiento, así como la calidad del aire en el hogar y en el exterior. Además, se obtuvo una buena posición en la calidad del aire la cual mide la exposición a partículas finas, dióxido de nitrógeno y porcentaje de la población que quema combustible sólido en interiores. Ver Cuadro N°1

Con resultados medios o regulares, están los recursos hídricos donde se rastrea la proporción de aguas residuales de los hogares y las fuentes industriales que se tratan antes de que se libere en el medio ambiente; los bosques que evalúa la pérdida en áreas con una cobertura arbórea y la biodiversidad y hábitat que mide la protección de las áreas terrestres y marinas, así como las especies que las políticas de conservación pretenden proteger.

En las posiciones más rezagadas, se señalan los indicadores relacionados al agua y el saneamiento (porción de una población con acceso a agua potable e infraestructura de saneamiento), agricultura (eficiencia del uso del nitrógeno

Figura N°1 Países Latinoamericanos (EPI 2016)



para evaluar qué tan bien los países combinan los insumos de fertilizantes con los cultivos), la pesca (porcentaje de poblaciones de peces sobreexplotadas o colapsadas, ponderado por la calidad de los datos de captura informados) y los indicadores de clima y energía (esfuerzos nacionales para reducir la intensidad de las emisiones de carbono a lo largo del tiempo); que ocuparon posiciones entre 70 a 145 de 180 economías.

Es positivo para el país contar con buena calidad del aire y buen impacto en la salud, pero es inminente la necesidad de mejorar el mantenimiento de los recursos hídricos, los bosques y la biodiversidad ya que sin ellos se estaría sacrificando la sostenibilidad del crecimiento. Aun más, cuando se

cuentan con falencias en los temas como agua y saneamiento, agricultura, pesca y clima que requieren de la definición o de la implementación de políticas públicas que respondan a resolver esos obstáculos que no permiten alcanzar competitividad, en esta área tan importante para la población en general.

Se han dado avances en materia de saneamiento no solo con el Proyecto de Saneamiento de la Bahía y con el Programa de Sanidad Básica (100% agua potable y 0 letrinas), pero aún se necesita promover la conservación del ambiente, así como fomentar la aplicación de las leyes que fortalezcan la institucionalidad. En adición es muy importante ampliar la participación de todos los sectores, ya que no solo es responsabilidad del Estado el procurar el uso responsable del medio ambiente, sino de los ciudadanos y de la empresa. Crecer en el área económica con competitividad del medio ambiente es necesario, donde el costo de la producción tome en cuenta el costo social y la productividad coincida con lo socialmente deseable.

Cuadro N°1 Indicadores del EPI Panamá 2016

Indicador	2016
Impacto en la salud	43
Calidad del Aire	14
Agua y Saneamiento	96
Recursos Hídricos	64
Agricultura	145
Bosques	64
Pesca	93
Biodiversidad y hábitat	64
Ambiente y Energía	70

